

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20	1 pta.
100	5
500	25
1000	50

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtar. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

El puchero roto

I
Sobre la acera, en un charquito de caldo poco grasiento, había esparcidos muchos garbanzos y patatas, un poco de tocino, dos tajadas de carne y un hueso, y entre todo esto, los pedazos desiguales de un puchero roto, continente, antes de la catástrofe, de aquella comida de jornalero.

Separábanse al pasar para no ensuciarse los transeuntes, sin parar mientes la mayoría de ellos en la desgracia que representaba aquel pucherillo deshecho en medio de la calle.

Bien pronto dos perros, olfatearon el inesperado festín y dieron cuenta de las esparcidas viandas, disputándose luego entre gruñidos el hueso que restaba, y que, como de costumbre, fué botín del más fuerte. La acera quedó limpia.

II

No lejos de allí, junto a la valla de una casa en construcción, un albañil, separado de sus compañeros que dormían la siesta tumbados en el suelo, paseaba impaciente sin separar la mirada de la calle por donde esperaba ver llegar a su hija con la comida cotidiana.

Pero transcurría el tiempo y se acercaba ya la hora de reanudar el trabajo, y la muchacha no parecía, y el pobre Niceto, un hombrón de treinta años, inquietábase más y más con el estómago vacío y la cabeza llena de pensamientos intranquilizadores.

¿Qué le habría ocurrido a la chica? ¿Qué habría pasado en su casa? Aquello no había sucedido nunca. Todos los días de trabajo, sin faltar uno, al sonar las doce en el próximo reloj de la Trinidad, bajaba el albañil de su andamio y encontraba a su hijita, la chatita Rosa, que a los nueve años de edad, aún no cumplidos, tenía el aire de una mujer formal, y que le aguardaba sentada en la acera de la sombra en verano y al sol en invierno, con la blanca servilleta extendida a modo de mantel, y sobre ella, la libreta reciente, el hondo plato con el pan migado para la sopa y el puchero con el cocido humilde, pero bien condimentado, de garbanzos tiernos y amarillas patatas.

Algo muy grave había sucedido, no cabía duda.

Y en estas cavilaciones, imaginando desgracias posibles, el jornalero se separa de la obra para llegar a la esquina de la otra calle y ver de lejos si venía la muchacha; y fumaba un cigarrillo y otro para entrenar el apetito, que ya iba pareciéndose al hambre.

Por fin sonó la hora del trabajo; los albañiles, desmereándose, abandonaron su le-

cho de piedras, subieron otra vez a los andamios y Niceto, después de vacilar un momento, uniéndose a ellos y subió también.

Aquella mañana había tenido con el capataz unas palabras sobre si esto o si lo otro, cosas del oficio y de poca importancia; pero podía suponer el hombre que si Niceto se retiraba antes que los demás lo hacia enojado por la disputa.

Resolvió, pues, no pedir permiso para marcharse, y continuar en el trabajo; pero en aquellas cuatro horas que pasaron hasta las seis de la tarde, el pobre albañil desde lo alto del andamio, exponiéndose muchas veces a caer porque la debilidad le producía vahidos, no cesó de mirar a la calle con la esperanza que la niña aparecería por allí abajo. La muchacha no vino, y el jornalero se aferró entonces a la idea de que en su familia había ocurrido algo grave.

Por eso, al terminar el trabajo, echándose al hombro la chaqueta, emprendió con rapidez la marcha hacia su casa, con tanto anhelo como temor de llegar a ella.

III

Vivía muy lejos, en el camino de Carabanchel, y dudó si llegar a la plaza Mayor para montar allí en el tranvía; pero éste se retrasaba muchas veces, y creyó preferible ir, como siempre, andando.

Por medio de la calle, para que no le estorbase la gente, iba casi corriendo, cuando al llegar a la plaza del Progreso vió sentada en medio del jardinillo a la muchacha. La vislumbró desde muy lejos y dudó. Al persuadirse que era ella, corrió en su busca.

Con su bracito apoyado en el respaldo del banco rústico y el otro caído a lo largo del cuerpo, cabizbaja, inmóvil, estaba la chatilla. Tenía junto a sí la cesta de la comida, y en ella fijos los ojos muy abiertos y encendidos por el llanto.

—¡Rosa!—gritó Niceto.

La chica al oír la voz de su padre, como quien despierta de un letargo, le miró espantada y sin moverse.

—¿Qué es esto? ¿Qué haces aquí? ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué no me has llevado la comida? Vamos, di, responde pronto. ¿Por qué has llorado? ¿Qué te han hecho?

Todas estas preguntas salieron de su boca a borbotones y dichas con la voz trémula de la inquietud y del temor, en un tono que tanto tenía de reconvencción como de cariño.

—¡Ay, padre, padre!—exclamó por fin la muchacha, rompiendo a llorar ruidosamente. No me pegue usted.

—¿Pues qué has hecho para que te pegue? ¿Cuándo te he pegao yo? Dilo, bribona.

—Nunca, nunca; pero hoy sí lo merezco.

—Habla pronto, si no quieres que te zurre de veras; y basta de llanto, y no llares la atención de los que pasan. ¿Qué te ha sucedido?

Entonces la niña lo contó. Balbuciente y

entre sollozos que no podía contener, dijo que al notar que dentro de la cesta iba poco seguro el puchero de la comida, quiso colocarlo algo mejor, y al sacarlo se le cayó al suelo y se hizo pedazos.

—¡Acabáramos!—exclamó al oírlo Niceto, respirando con libertad—. ¿Y por qué demonios no fuiste a decírmelo?

—Porque temí que usted me pegara... ¡Como era una cosa tan gorda!

—Vamos, vamos a casa, que tu madre estará con la misma inquietud que yo he tenido.

—No, madre no me espera hasta el anochecer, porque me dijo que fuera a casa de la tía Isidra en cuanto comiéramos, y creerá que estoy allí.

¡En cuanto comiéramos! Esta frase hizo al padre caer en la cuenta de que también la muchacha había sido víctima de la rotura del puchero y que no habría comido tampoco. Levantó la tapa de la cesta que la niña llevaba colgada del brazo, y vió que la libreta estaba intacta.

—Oye tú, chiquilla, ¿y por qué no te has comido el pan?

—¡Estaría bueno!—exclamó Rosa—. ¿Qué había yo de comer eso sabiendo que usted no había comido?

Niceto se inclinó hacia la pequeña, y cogiendo entre las manos su cabecita rubia, la cubrió de besos.

IV

Quando ya tranquilos y alegres el padre y la hija se encaminaban a casa, se le ocurrió de pronto al albañil algo que le hizo fruncir el entrecejo y detenerse.

—¿Sabes lo que pienso, Rosita?

—¿Qué piensa usted, padre?

—Que en cuanto tu madre sepa lo que te ha pasado, arma el gran zipizape y nos da la noche. Ya sabes lo que es, una santa de Dios; pero con unos prontos, que sólo yo se los aguanto. Ni tú te libras de una azotaina, ni yo de un disgusto, si procuro evitarla.

Rosita contestó con una mirada elocuentísima. Lo que su padre decía era indudable.

—No hay más remedio—añadió el albañil—que ocultarla lo que ha pasado, para lo cual es preciso comprar otro puchero.

—Eso es lo mejor, padre eso es lo mejor—dijo la muchacha con alegría de quien se ve libre de un gran peligro.

Entraron en una cacharrería y por treinta céntimos, que Niceto guardaba para tabaco, compraron un puchero, el que hallaron más parecido al otro en forma, en color y en tamaño.

Y cuando de nuevo emprendieron la caminata, pensaba el albañil para sus adentros:

—Mi hijita, teniendo hambre, no ha comido porque yo no comía, lo cual prueba que este comino tiene un alma mu grande.

Y la muchacha iba diciendo para sí:
—Mi padre se ha quedao sin una perra por comprar este puchero y evitar así un be-

rinche a mi madre y a mi una cachetina, lo cual prueba que mi padre es un bendito. Y así, orgullosos el uno del otro, cogidos de la mano, marchaban con tal gozo en el pecho, que compensaba la angustia del estómago...

V

La seña Pepa, la esposa de Niceto, gruñía por todo y a todas horas. Si no precisamente una santa, como su marido aseguraba, era buena, muy buena; pero con un genio de todos los diablos.

Su hombre la temía más que a un pedrisco, y con éste tenía gran semejanza, porque sus iras pasaban pronto.

Cuando vió llegar aquella noche juntos al padre y a la hija, los recibió diciendo a gritos:

—¡Vamos, ahora me explico la tardanza! El papá y la niña se habrán entretenido, como de costumbre, mirando los escaparates y diciendo aquello de: si yo fuera rico, te compraría esto y lo otro y lo de más allá. ¡Bobadas que entontecen a la chica! Más valiera que hubiérais venido de prisa; a poco más se me pega la cena.

Niceto y Rosa no se dieron por entendidos. Poco era callar entonces, cuando para evitar un disgusto acababan de hacer mayores sacrificios.

La seña Pepa, gruñendo todavía, fué a desocupar la cesta de la comida, y al encontrarse con la libreta entera no pudo menos de exclamar con sorpresa:

—¿Qué es esto? ¿Habéis comido hoy sin pan?

Niceto y la chiquilla se quedaron atónitos; aquella impresión lo descubría todo pero, como inspirado súbitamente, contestó riendo el albañil:

—¡Quiá, mujer! Si es que traemos tanta gazuza que digo, dije: pues compro una libreta más. Y ahí la tienes pa zampárnosla luego.

La niña sonrió admirando el ingenio de su padre para tramar embustes; pero asustóse de nuevo al ver que su madre, sacando de la cesta el puchero y mirando a su fondo, decía con acento irónico:

—Si traéis tanta hambre no será por haber comido sin gana, porque el puchero está tan robaño que parece nuevo.

Se agravaba el conflicto, y comprendiéndolo Niceto, arrebató el cacharro a su mujer y dijo mirándolo:

—Si que es verdad; está limpio como una patena; pero basta de conversación—añadió poniéndolo en el fregadero entre unas cazuelas—y a cenar, que es muy tarde.

Como echándolo a broma, cogió él mismo la gran fuente en que humeaba el guisado dispuesto para la cena y la puso sobre el mantel.

Niceto y Rosa, con no disimulada voracidad, metieron a la vez la cuchara, sin esperar a que la madre se sentara a la mesa.

—¡Válgame Dios!—exclamó la seña Pepa al verlos—: cualquiera diría que tenéis hambre atrasá. ¡Ni que no hubiérais comido en tó el día!

—Ya te lo dije antes—contestó el albañil con la boca llena—; por eso traje la libreta pa postre.

Echarónse a reír los tres, cruzóse entre el padre y la hija una maliciosa mirada de inteligencia, y siguieron cenando con más deleite que nunca, no sólo porque era mayor el apetito de ambos, sino porque el guisado aquella noche tenía para ellos una salsa muy sabrosa; la satisfacción que nunca experimentan los malos y que es el premio más grande de los buenos.

MIGUEL RAMOS CARRION.

(De el «Almanaque Ilustrado de El Eco del Pueblo» que tanta popularidad está obteniendo. Cuesta 0,50 de peseta. Los pedidos a Madrid.)

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos. Lo s nueve años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

Importante

para nuestros suscriptores
al corriente en el pago

Sí, importantísimo. Fijense bien en ello porque es asunto que lo merece; se trata nada menos que de poner a nuestros suscriptores de verdad, que son los que pagan, en condiciones de hacer un señalado beneficio a una iglesia pobre, y mejor aun a la Parroquia a que pertenecen, si se encuentra necesitada de lo que ya está en nuestro poder,

que es valioso y elegante;

acredita a la casa confeccionadora que nos lo ha proporcionado.

Un poquito de historia antes. Los que nos conocen de antiguo saben, y los que no, sépanlo ahora, que EL AMIGO DEL POBRE quiere ser siempre amigo verdadero atendiendo a las necesidades del alma con la divulgación de la buena doctrina y a las necesidades del cuerpo con socorros en metálico, en especie o como mejor pueda. Al principio de nuestra publicación tuvimos la alegría de poder entregar a los tres señores curas párrocos de esta villa la cantidad de 45 pesetas para los pobres vergonzantes de sus respectivos distritos.

Más tarde sorteamos libretas de la Caja de Ahorros por valor de 30 pesetas y 25 pesetas entre familias pobres propuestas por nuestros suscriptores.

El importe de estas libretas salía de nuestros anuncios de 4.^a plana, después de cubrir los gastos del periódico, pero como no siempre que se quiere se puede, hoy ya no podemos hacer por los mismos medios tales dispendios, pues los anuncios de pago no aumentan y sí los gastos de tirada y los retrasos considerables de muchos de nuestros abonados.

No obstante lo expuesto

nuestra obsesión ha sido y es sembrar beneficios, dar «pan y catecismo» al pueblo como tanto aconsejaba el ilustre Cardenal Monescillo, de buena memoria, y empezamos esta nuestra nueva serie de donativos acordándonos de las reiteradas súplicas del inolvidable y santo Papa Pío X: «Sed caritativos siempre, sin cansaros, y en vuestras limosnas no olvidéis atender como buenos feligreses, como buenos cristianos a vuestras Parroquias en las cosas que les son necesarias al culto». Por eso él las proveía de ornamentos y otros objetos de los que recibía como regalo.

Fieles hijos de la Iglesia nosotros, imitémosle.

Desde luego que nuestros suscriptores, por el mero hecho de serlo y de pagar religiosamente sus cuotas dejan bien patentizados sus sentimientos católicos, y por lo mismo verán con sumo gusto el que nosotros

les demos ocasión de hacer o a lo menos intentar algún beneficio a sus parroquias.

¿Y cómo ha de ser esto?

El señor don José Sala Brunet, acreditado comerciante de Barcelona, accediendo de muy buena voluntad a nuestras proposiciones y con una esplendidez que le honra se apresuró a remitirnos

Una elegantísima casulla blanca

con sus correspondientes accesorios.

Nosotros queremos y debemos mostrar al Sr. Brunet nuestro agradecimiento recomendando su acreditada Casa a nuestros suscriptores y lectores que de tales labores precisen, en la seguridad que han de quedar satisfechos así por la calidad de los trabajos como por los precios que marca, muy inferiores al mérito de la obra.

Los suscriptores que tengan pagado todo el año de 1914, requisito indispensable, pueden desde luego remitirnos en sobre abierto y con sello de $\frac{1}{4}$ de céntimo, como original de imprenta (1) la siguiente nota copiada en una cuartilla de papel:

Parroquia de
Párroco D.
Sello Parro- quial
Suscriptor que presenta esta nota: D.

Si el suscriptor es el mismo señor Cura Párroco, basta que ponga «Párroco suscriptor D....» antes del sello. Si además del año 1914 tuviese pagado el 1915 tendrá opción a dos números para el sorteo del regalo. Estos números los publicaremos en EL AMIGO DEL POBRE junto con el acuse de recibo a cada remitente. Fijense bien en nuestras listas.

La fecha del sorteo y lugar del mismo se avisará en tiempo oportuno.

Y como no creemos que nada se nos haya olvidado para el mejor resultado de este Concurso, hacemos punto y pasamos a otras cosas.

(1) Los de esta localidad dejarán sus notas en la librería de don Lino V. Sangenis.—Corrida 73.

Desinfectante barato

Para esterilizar utensilios en los cuartos de los enfermos, hay un desinfectante muy económico y sumamente fácil de hacer, y es el siguiente: échese en un cubo de agua caliente una cucharadita de trementina. El poder desinfectante de esta substancia quitará además rápidamente el mal olor de la habitación.

EL JURAMENTO

Reclutas: antes de obrar
debeis formar juicio exacto
del sacratísimo acto
por el cual vais a pasar.
Debeis antes meditar
las múltiples consecuencias,
las sublimes trascendencias,
que en toda ocasión alcancen
lo que vuestros labios lancen
y asientan vuestras conciencias.
Pensar en que un juramento
no es la nube pasajera
ni es una farsa cualquiera
que suele llevarse el viento.
El exige cumplimiento.
porque el que marcha a su abrigo
constante, lleva consigo
honor, dignidad y nombre;
es promesa que hace el hombre
poniendo a Dios por testigo!

Jurar como en realidad
el cielo jurar dispuso,
es hallar en lo confuso
la razón, la claridad.
Jurar es decir verdad;
es la prueba convincente,
es la lógica evidente;
el juramento bendito
es el que odiando el delito
compadece al delincuente.
Juramento es el honor,
es justicia entre las leyes;
es blasón entre los reyes,
es el prestigio mayor;
es arrogancia, es valor;
es lo que nobleza abraza,
es lo que empalma o enlaza
el deber con la virtud;
es la exacta rectitud,
es el sello de la raza.

Pensad, reclutas, por tanto,
y cada cual id seguro
de lo que en ese ¡Si juro!
ofreceis llenos de encanto:
pensad que un deber tan santo
jamás podreis eludir;
pensad que habreis de morir
antes de intentar faltar,
¡que más que saber jurar
precisa saber cumplir!

¡Oh, cuánto no dieran otros
por la dicha tan triunfal
del gran acto por el cual
habreis de pasar vosotros!
Cuando unidos a nosotros
vuestro espíritu no alteren
los temores que hoy los hieren
por ignorancia o desidia,
¡han de causaros envidia
los que batallando mueren!

Ese temor o recelo
mezcla de pena y espanto
que os causó el materno llanto
al partir de vuestro suelo;
ese amargo desconsuelo
que en vuestras almas impera,
que os exalta y desespera,
serán ansias excitantes
¡cuando os envuelvan amantes
los pliegues de la bandera!

La bandera significa
el honor y el poderío!
de sangre y oro es un río
que nos lava y purifica;
y aquél que se sacrifica
y exánime o moribundo
llega hasta el fondo profundo,
es el único valiente
que puede enseñar la frente
por los ámbitos del mundo!

Esa es la bandera nuestra;
la que en cien generaciones
triunfó en millares de acciones
la que por brava y por diestra
de banderas es maestra;
bandera en triunfos sola,
la más gloriosa y más pura
ninguna raya a la altura
de la bandera española!

Pensad en lo que jurais

y a un tiempo pensad también
si para cumplirlo bien
con valor os encontráis.
Quiero que, cual yo, sigais
el camino que seguí,
pues aunque oficial soy hoy,
antes de ser lo que soy
lo que sois vosotros fui.

Yo también a la bandera
le jure fidelidad;
llegó la necesidad
y en lucha sangrienta y fiera
consegui izarla altanera;
por eso de gozo henchido
llevo en mi frente esculpido
no el más honroso laurel,
sino la prueba más fiel,
del juramento cumplido.

Llevo mi cabeza orlada
con la sublime corona
que más galardón abona.
En mi frente va grabada
la recompensa sagrada;
y por mi humilde figura
brillantemente fulgura
la honrosa insignia en retazos
engalanando mis brazos
y ceñiendo mi cintura.

Reclutas, con brava saña
seguid la carrera mía,
y si es que os cabe algún día
la suerte de ir a campaña,
jamás consentais que España
deshonras pueda sufrir,
que el que jura ha de cumplir
y el que se atreve a jurar
en la lucha ha de lograr
¡o vencer o sucumbir!

JUAN CHAVES RODRÍGUEZ.
Oficial del Regimiento de Navarra, 25

JOFFRE

Que el mundo está lleno de tarugos hu-
manos es de una notoriedad indiscutible.
Ahora lo ponen de manifiesto una vez más
los radicales españoles. Entre los acuerdos
que han adoptado últimamente para exte-
riorizar sus simpatías por las naciones de la
Triple «entente» y sus coadyuvantes, figura
el de visitar el pueblo y la naturaleza del
generalísimo francés, el admirado Joffre y
escribir en su honor un album.

Los que piensen que los germanófilos es-
pañoles odian al caudillo francés, o que no
le estiman en la proporción de sus méritos,
se equivocan por completo. Las simpatías
hacia Joffre son aquí generales y más inten-
sas en las derechas, por lo mismo que lo
que Joffre viene haciendo, es precisamente
lo contrario de lo que hizo el Estado fran-
cés para ganarse la enemiga de ellas en
todas las naciones del orbe.

Joffre se encontró con una apariencia de
Ejército. Joffre se encontró con divisiones
enteras que en los momentos de mayor pe-
ligro huían o se entregaban. Joffre se en-
contró con que las propagandas antimilita-
ristas, consecuencia natural de los exagera-
dos principios de la democracia civilista,
habían marcado una profunda separación
entre los jefes y oficiales y los soldados del
ejército francés. Joffre se encontró con una
gravísima crisis del patriotismo y con una
desorganización administrativa tremenda.
Y todo esto que halló Joffre al tomar el
mando, con la añadidura de generales exal-
tados por sectarios y de generales abatidos
por creyentes, era la obra de los radicales
franceses a quienes en todo se proponen
imitar los españoles.

Ahora bien: el generalísimo francés y el
Ejército que comanda, representan y son
la antítesis de la obra de los gobiernos de
estos últimos años. Tienen el mando activo
y principal de las tropas, generales que por
virtud de las famosas y cobardes delaciones
fueron eliminados del escalafón.
Intentaron algunos elementos civiles (y

el escarmiento les aconsejó no repetir la
suerte) que se separase del mundo a esos
generales católicos y Joffre los redujo al
silencio temporal y se mostró dispuesto a
reducirlos al silencio permanente. Algún
día se sabrá con todos sus pelos y señales
por qué ha tenido que andar errante como
un judío el execrable Caillaux.

Y si ahora resplandece en Francia el
patriotismo, y todo es allí militarismo, y
solo se hace lo que quieren o toleran los
militares, y no se cantan los himnos so-
cialistas y anarquistas y el lápiz de la cen-
sura echa abajo los reivindicaciones del
radicalismo exaltado, es por Joffre y por
los otros generales y oficiales y los bra-
vos soldados que le sacundan.

¿Qué van a hacer los radicales objeto de
homenaje? ¿La disciplina, el orden, el valor,
la confianza, el respeto a todas las creen-
cias y el patriotismo en suma que Joffre ha
sabido imponer?

Pues eso es lo contrario de aquello que
defendieron constantemente los radicales
franceses y sus «monas» los radicales espa-
ñoles. ¿Van hacer la apología del soldado?
¿Y qué es el soldado, según ellos, sino un
esclavo con uniforme? ¿Van a hacer la
apología de la disciplina, del honor nacio-
nal, de los sentimientos patrióticos? ¿Pues
no nos han dicho mil veces que esas son co-
sas bárbaras, cosas viejas, criterios rancios
y estrechos que se oponen a los modernos
ideales de humanidad y limitan y ensom-
brece los horizontes de la justicia y del
derecho democrático?

Nosotros, los que creemos que los pueblos
se salvan ascendiendo por la escala de las
glorias militares que pocas veces dejan de
preceder a los grandes progresos comercia-
les, industriales y agrícolas, somos los que
con razón, y resulte vencedor o vencido,
podemos rendir un homenaje al caudillo
francés.

MIGUEL PEÑAFLOR.

De nuevo el Ilmo. Sr. Arzobispo de Ta-
rragona nos ha favorecido con la remisión
de dos de sus últimos libros. La Carta Pas-
toral, con motivo del santo tiempo de Cua-
resma, titulada «La lucha contra la usura»
a la que dedicaremos nuestra próxima Char-
la, y el magnífico discurso que acerca de
«Santa Teresa y las Ordenes Religiosas»
pronunció en el solemne acto de la destri-
bución de premios a los autores laureados
en el «Certamen Literario Nacional» en ho-
nor de Santa Teresa de Jesús, organizado
por la Archicofradía Teresiana de Reus, con
motivo del tercer centenario de la Beatifica-
ción de la inclita Doctora, cuya fiesta tuvo
lugar el día 18 de Octubre de 1914 en el
Teatro Circo de aquella ciudad.

No encontramos conceptos para la ponde-
ración de esta pieza literaria en la que dice
de nuestra gloriosa Doctora «la más insigne
escritora de nuestros tiempos ante la que
rinden su pabellón todos los clásicos», cosas
tan elocuentes y admirables que hacen, co-
nociéndola mejor, amarla más y más y con-
gratularse de que sea nuestra compatriota.

SECCIÓN AGRICOLA

El árbol
Da al hombre frescura, abrigo, defensa
contra los vientos, leña para calentarse,
madera para sus casas, para su cuna, para
su ataúd, como dijo Costa, y desde entonces
todos repetimos; alimento, protección contra
el rayo, seguridad contra el torrente, defen-
sa contra la inundación, agua para los cam-
pos, belleza, arte, armonías.

A sí propio se da con su corteza abrigo
contra el frío y protección contra el calor;
con sus raíces, medios de sujeción sólida y
de tomar el agua y las substancias que ne-

cesita para su nutrición; con sus hojas, pu- cheros y cazuelas donde preparar sus al- mentos que cuece con el calor del sol; sabe curarse las heridas como el más hábil ciru- jano; adornarse con flores como la doncella más alegre y presumida, abrigarse con la corteza como el más aterido anciano, dar hospedaje a los pájaros para que le defien- dan de los insectos, y para el caso en que la ignorancia, la mala educación o la codicia comprometan su vida, da también varas, a fin de que los amigos del árbol puedan defenderle.

¡El palo! Indispensable medio para que el malo no perjudique al bueno. ¡El árbol es todo un programa de gobierno! La dul- zura, el halago, el premio; y cuando no baste... ¡la estaca!



De otra dolorosísima pérdida tenemos que dar cuenta hoy a nuestros lectores.

D. Cosme Entrialgo del Busto

Cura Párroco de San José, de Gijón, descan- só en el Señor el 26 del pasado Marzo, des- pués de rápida enfermedad.

Fué sacerdote ejemplar, Párroco celosí- simo e ilustrado, muy caritativo, de carácter siempre agradable, bondadosísimo, y sus- criptor de los primeros a este periódico, ade- más de muy querido amigo nuestro.

Su buen hermano el Presbítero don Juan Nepomuceno, hermanas y demás familia, re- ciban el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible, que sabrán soportar con la resignación cristiana que les dis- tingue.

Le encomendamos a las oraciones de nues- tros lectores.

R. I. P.

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efec- tos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas cor- rientes con garantía de valores, De- pósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO
Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran dura- ción; no necesitan material de albañilería; plaza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

EL LUJO

La experiencia de los siglos, prueba la decadencia de los estados entregados al lujo.

El lujo es la hidropesía del cuerpo social.

El lujo nos proporciona lo superfluo para privarnos de lo necesario.

El lujo que hace vivir a cien pobres hace morir a cien mil.

El lujo del rico insulta el hambre del pobre.

Donde el lujo crece, la probidad desapa- rece.

La felicidad del lujo es temporal, y per- manente es la desgracia que ocasiona.

El lujo irrita la envidia, sin atraer el res- peto.

El lujo como el fuego, todo lo devora y perece de hambre.

El lujo todo lo corrompe: al rico que lo goza y al pobre que lo codicia.

El lujo engendra más necesidades de las que debe satisfacer.

El lujo es una deidad falsa y extrava- gante a la que se sacrifica lo necesario para obtener de ella lo superfluo.

El lujo es más funesto que las sediciones y las guerras. Estas no son sino convulsiones pasajeras, aunque terribles, y aquél mina sordamente los Estados, destruyendo las virtudes.

El lujo de los grandes corrompe al pueblo en la abundancia y lo irrita en la miseria.

Cuando hay necesidades, el lujo es un crimen contra la sociedad.

NOTICIAS

—El señor Obispo de Palencia acaba de dar una prueba más de su generosidad para con los obreros, ordenando que la magnífica huer- ta del obispado sea dividida en parcelas y re- partidas entre obreros. A este fin, eminentemente caritativo, el personal de la Granja Agrícola procederá a la división de parce- las, haciendo treinta y un huertos, que se- rán adjudicados a otros tantos obreros, reservándose el Prelado una parcela para

plantar en ella 50.000 injertos de vides americanas.

—El señor Obispo de Murcia ha encabezado con 5.000 pesetas la suscripción abierta en la reunión recientemente celebrada en aquel palacio episcopal con el fin de allegar recursos con que poder solucionar en parte el pavoroso problema de la crisis del traba- jo y carencia de alimentos que en aquella región se ha planteado con alarmantes síntomas. Además ha ofrecido el ilustre Prelado repartir mensualmente 3.000 bonos de comida a los obreros pobres.

Si todos los falsos redentores del obrero que se dedican a negociar con la salida de las subsistencias, imitaran la conducta de nuestros Prelados, *reaccionarios enemigos de las luces y del progreso*, como ellos dicen, pronto se remediaría la pavorosa crisis del hambre, que se avecina a grandes pasos.

Buen discurrir

Un estudiante de medicina que acababa de terminar su carrera y de recibir su diplo- ma de doctor, asistía a una tertulia muy concurrida, en la que comenzó a echarla de espíritu fuerte llegando a negar la existen- cia de la otra vida.

Después de haberle dejado hablar bastante, acercóse un caballero anciano y le dijo:

—¿Con que usted es doctor en medicina?

—¡Oh! sí, señor, y agradezco la ocasión que me ofrece usted de repetirlo...

—Permítame le haga observar que se da usted un título que no tiene.

—¡Cómo! Le aseguro que no miento, y si usted quiere le mostraré el diploma que...

—Su diploma está bien lejos de ser lo que usted se imagina. Si, como usted acaba de predicarnos, carecemos de alma; si los hom- bres no son sino simples animales, los sabios que como usted se emplean en curarlos son simples *veterinarios*.

A esta lección, ¿qué responder? Callarse tomar el sombrero y... las de Villadiego.

Correspondencia administrativa

Sr. D. P. G. D.—Andrin.—Pagó desde 1.º Marzo 1914 a fin Marzo 1915, que hacen 6,50 pesetas.

Sr. D. M. P. y D.ª A. A.—Serantes.—Idem a fin Febrero 1916.

Sr. C. P. de El Alamo (Madrid).—Id. a fin 1915.

FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET
calle de la Canuda, núm. 9—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de da- masco y tapicería, desde lo más sen- cillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS es el

RECETARIO DOMÉSTICO
del Ing. Gherzi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se en- cuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1 014 páginas, Ptas. 12.
GUSTAVO GILL, editor, Barcelona.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103.

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía. —:

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.